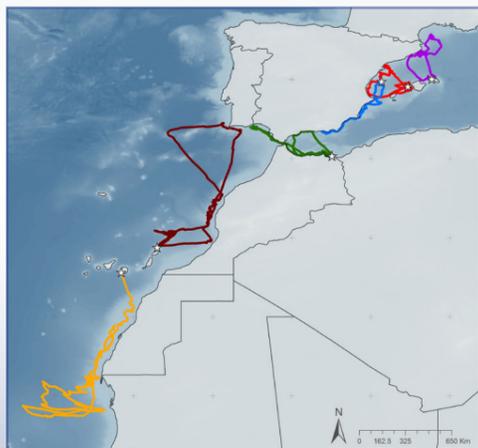


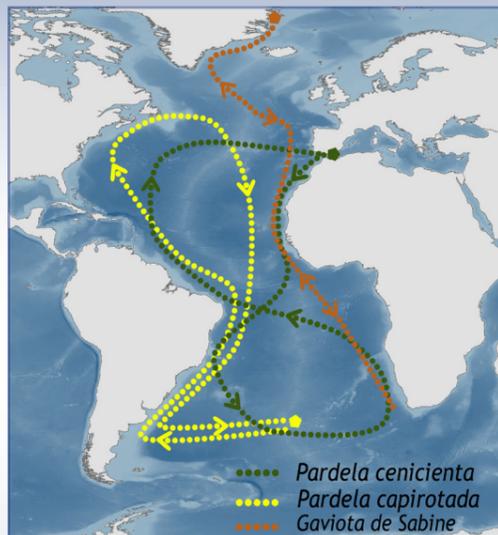
España: un refugio para las aves marinas

España es el país con mayor diversidad de aves marinas en Europa: desde los pequeños paíños (de 25 g) a los grandes alcatrazes (de más de 3 kg de peso y casi 2 m de envergadura), desde los más diestros buceadores (alcas y cormoranes) a los hábiles planeadores (las pardelas), más de 40 especies son regulares, y más de 20 nidifican en nuestras costas, islas e islotes.

Estas aves suelen ser muy longevas (algunas superan los 60 años!) y se reproducen a un ritmo muy lento (muchas especies ponen un solo huevo al año, y a veces se toman años "sabáticos"). Por ello reaccionan también lentamente a los cambios en el medio, y sus poblaciones pueden disminuir drásticamente ante éstos.



Mapa 1. Los estudios de seguimiento remoto han revelado las enormes distancias que cubren algunas especies de aves marinas (como las pardelas) para alternar entre sus colonias de cría (ubicadas en lugares tranquilos y de difícil acceso a los depredadores terrestres, a menudo en islas) y sus zonas de alimentación (generalmente en áreas marinas de elevada productividad, más costeras o pelágicas según las especies). Entender cómo usan el espacio estos organismos es necesario para abordar su conservación. La figura muestra ejemplos de viajes de alimentación de pardelas cenicientas marcadas con registradores de GPS en distintas colonias españolas, durante el proyecto LIFE+ INDEMARES.



Mapa 2. Tras la cría, varias especies del hemisferio norte se desplazan al hemisferio sur, más rico en alimento durante los meses de nuestro invierno (verano austral). Por la misma razón, algunas aves marinas del hemisferio sur se desplazan hasta el norte tras reproducirse, visitando nuestras aguas durante el verano boreal. El mapa muestra las rutas de tres especies de aves marinas, inferida a partir de datos de seguimiento remoto con geolocalizadores.

Las aves marinas suelen reproducirse en colonias que pueden albergar hasta varios cientos de miles de parejas, ubicadas en lugares inaccesibles como islas o acantilados. Pero pasan la mayor parte de su vida en el mar, donde encuentran su alimento.

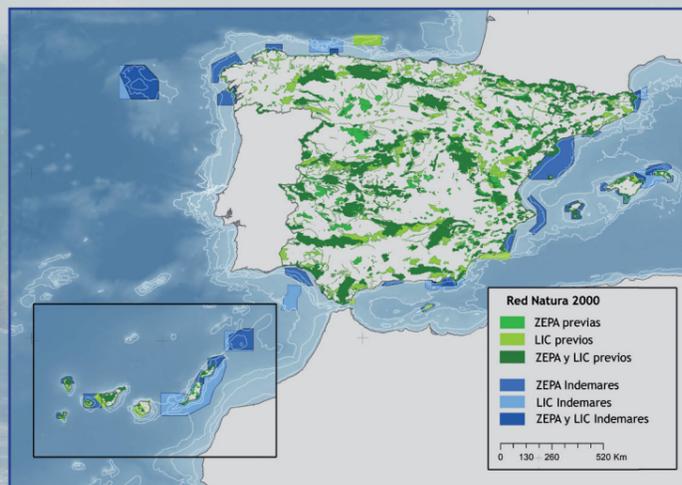
A menudo las mejores zonas de alimentación se encuentran lejos de las zonas de cría, por lo que muchas especies están adaptadas a recorrer grandes distancias, hasta cientos o incluso miles de km, para aprovisionar a los pollos (mapa 1). Aún más espectaculares son los viajes que realizan tras la cría, que las pueden llevar de un extremo al otro del globo (mapa 2).

¿Cómo actuar?

Debemos ser conscientes del creciente deterioro de nuestros mares, y tomar las medidas necesarias para revertir esta tendencia. Entre ellas:

- Crear espacios marinos protegidos que permitan preservar las mejores zonas. Esto no implica una prohibición de las actividades humanas en ellos; en la mayoría de los casos se busca compatibilizar los usos humanos con la preservación de la biodiversidad, mediante planes de gestión bien diseñados.
- Desarrollar e implementar planes de recuperación y conservación para las especies amenazadas.
- Promover una gestión integrada y coordinada del medio marino, que tenga en cuenta la sostenibilidad de los recursos, en beneficio de todos.

En esta línea, y atendiendo especialmente a la creación de espacios marinos protegidos, se ha desarrollado el proyecto LIFE+ INDEMARES (LIFE07NAT/E/000732). El proyecto, en el que han trabajado 10 socios, ha cumplido el objetivo de completar la Red Natura 2000 española en el medio marino, pasando a ser una de las más amplias y científicamente mejor definidas de Europa, a la vez que cuenta con un amplio consenso social. Pasa así a ser un ejemplo para otros países.



INDEMARES



En peligro: entre la tierra y el mar

Al alternar entre la tierra firme y el mar, se multiplican las amenazas a las que se enfrentan las aves marinas. Por ello, se trata del grupo de aves más amenazado en el mundo: más de un tercio de las 346 especies conocidas están amenazadas a nivel global, varias de ellas al borde de la extinción. España no es una excepción, y cuenta entre sus poblaciones nidificantes con 16 especies catalogadas como sensibles a nivel europeo (Anexo I de la Directiva Aves), así como otras especies no reproductoras también incluidas en dicha lista, o bien contempladas en otros convenios internacionales. Encabeza la lista la pardela balear (*Puffinus mauretanicus*), considerada como el ave más amenazada de Europa.

En el mar

• La actividad pesquera puede aportar beneficios a las aves en forma de alimento extra (descartes), pero también contribuye a la reducción de las presas naturales de las aves. Y, de forma más directa, las capturas accidentales en ciertas artes de pesca pueden representar un grave problema para algunas especies, al tiempo que acarrear molestias e incluso pérdidas económicas a los pescadores. Afortunadamente, hay formas sencillas de minimizarlo, como las "líneas espantapájaros" o el calado nocturno, que benefician tanto a las aves como a los pescadores.



• Nuevos usos del mar, como la explotación eólica, pueden representar nuevas amenazas para las aves. Y, en definitiva, el ritmo acelerado de cambio altera un medio al que las aves se han adaptado a lo largo de milenios, y pone en peligro a sus poblaciones y al conjunto del ecosistema marino.



• La contaminación es una de las más serias amenazas para las aves marinas. Es especialmente conspicua en el caso de mareas negras, que a menudo causan la muerte simultánea de miles de aves, pero la contaminación "de fondo" puede tener un efecto aún mayor, si bien cuesta más percibir sus efectos.

En tierra firme

- La llegada de depredadores (como gatos y ratas) a sus zonas de cría, facilitada por el hombre, ha causado estragos en muchas poblaciones.
- La urbanización y degradación de la costa reducen los lugares disponibles para criar.
- La intensa iluminación de las costas puede desorientar a los pollos al abandonar el nido, y a veces también a los adultos, causando colisiones.

Leyenda lámina aves marinas

